

## *Exemplum and Sacramentum – (Ejemplo y Sacramento)*

### **Jueves Santo 2014**

*Éxodo 12,1-8, 11-14; Corintios 11,23-26; Juan 13,1-15*

Reverendísimo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! Hay una antigua leyenda indígena Athabasca contada por la novelista Velma Wallis quien vive en la tierra de sus antepasados en la parte campestre de Alaska del Norte. La leyenda relata la historia de dos mujeres ancianas Sa' y Ch'idzigmaak que son abandonadas por su tribu. Ellas fueron abandonadas a su suerte para cuidarse por sí mismas durante un frío y brutal invierno. Las manadas de caribúes se habían debilitadas. La carne de foca era rara. La tribu se encontraba migrando constantemente de lugar en lugar en busca de comida. Las dos ancianas se quejaban de moverse constantemente. Ellas se quejaban de su salud. Y porque eran viejas y artríticas, tenían que ser llevadas en brazos de lugar en lugar. Todo en vano. La comida era escasa en todas partes. Finalmente, más por cansancio que por cólera, las mujeres gruñonas fueron dejadas a su suerte. La tribu ya no podía cargar con ellas.

Abandonadas a su suerte sólo se tenían ellas mismas. Ya no se podían quejar porque nadie las podía escuchar. Se sobrepusieron a su rigidez artrítica y crearon pequeñas trampas. Cazaron animales, cocinaron alimentos, hicieron ropa y tiendas de campaña. La siguiente primavera, su sorprendida tribu las encontró bien. Las dos ancianas superaron sus sentimientos de traición. La tribu superó su propio sentido de vergüenza por haber dejado a las mujeres en peligro de morir.

Comienzo esta homilía de Jueves Santo de esta manera porque en toda cultura y en toda época vemos la terrible muerte ante las dificultades, sufrimientos y persecución. Esto es cierto hoy en día en la Republica de África Central, en Siria, en Irak y Afganistán. Triste decirlo, pero también es cierto hoy en día con la violencia de las pandillas aquí mismo en casa.

Sin embargo, esto es lo que hace que la sección de apertura de nuestro Evangelio según San Juan, sea tan poderosa y muy conmovedora. Juan comienza el relato del lavado de los pies de los discípulos con estas palabras: “Antes de la Fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de salir de este mundo para ir al Padre, así como había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el extremo.” (Juan 13,1) En efecto, con el lavado de los pies, Jesús quiere que su muerte injusta sea un acto de amor – *ágape* – en el griego original.

¿Pueden ustedes hacer eso? ¿Pueden hacer – no sólo su muerte final – sino todas las muertes injustas de la vida diaria un acto de amor? Esa es la pregunta que me hago yo mismo. ¿Serán mi vida y mi muerte un sacrificio de amor?

Al meditar sobre estos textos, los “Padres” de la Iglesia vieron dos dimensiones en este lavado de los pies: “*sacramentum*” y “*exemplum*” (Sacramento y ejemplo). “Sacramentum” suena como la palabra sacramento pero en este Evangelio los Padres de la

Iglesia no necesariamente quieren decir uno de los siete sacramentos, sino más bien el misterio total de Cristo en su vida, muerte, resurrección y ascensión. El “lavado de los pies” tiene la intención de captar toda esta extensión de salvación en un acto humilde de servicio. Al tomar en sus manos esos pies cansados, sucios y encallecidos de los viajes del primer siglo, Jesús desea hacer el regalo de sí mismo a las personas en movimiento en todas las épocas – los pobres y los oprimidos – los que están en el desierto y los que están en el ártico norte – los que viven vidas complicadas – y los que sufren de hambre. Eso significa que antes de que hablemos sobre cualquier ética y cualquier moralidad, Jesús como Cristo lanzó un movimiento – la Cristiandad – que en primer lugar es “*sacramentum* – el puro regalo de Dios.

Este “regalo” nos lleva a la segunda manera en que los “Padres” de la Iglesia leen este lavado de los pies: o sea el “*exemplum*” (ejemplo) y ese “*exemplum*” es resumido en el mandamiento que vamos a escuchar cuando leamos un poco más adelante esta noche en el Capítulo Trece del Evangelio de San Juan: “Ámense unos a otros como yo los he amado.” (Juan 13,34)

Este mandamiento no es simplemente una imitación. No. Después de haber hecho el regalo de sí mismo resumido y plasmado en esta humilde acción de lavar los pies, Jesús nos llama a algo más que una imitación – nos llama a ser colaboradores – permitiendo que él nos libere para ser un regalo para los demás. ¡Qué difícil es captar la verdad contraria a la intuición de que nuestra gran felicidad se encuentra – no en lo que obtenemos de la vida – sino en lo que damos! Nuestro mundo es uno de adquisición del consumidor, pero en este simple acto de dar, Jesús nos deja un “*exemplum*” (ejemplo) que no está basado en éticas moralizantes, sino en una visión de que la felicidad se deriva – no de lo que conseguimos – sino de lo que damos. La felicidad en esta vida y en la próxima vida crecerá precisamente no de lo que tenemos – sino de quiénes somos – hijos de Dios cuyos pies son lavados en la misericordia de Cristo.

¿Por qué es esto tan difícil de comprender? Bueno, esto me lleva de regreso a Velma Wallis y su libro “*Two old women*” (“Dos Ancianas.”) Cuando Velma Wallis publicó primeramente ese antiguo relato Athabasca en 1993, algunos miembros de su tribu la rechazaron. Ellos pensaron que la verdad de la leyenda dejaría la impresión de que la gente Athabasca no tenía compasión ante el hambre.

Pero la verdad es todo lo contrario: No hay verdadera compasión – no hay verdadero amor – no hay “*ágape*” que en primer lugar no fluya de Dios. Cuando Jesús derrama agua sobre los pies de sus discípulos en “*sacramentum*” él está poniendo un “*exemplum*” de amor y misericordia que viene directamente de Dios.

Sin Dios nuestro amor siempre será incompleto, nuestros resentimientos sin sanar, nuestros historias sin resolver. Pero con Dios nuestra prueba de amor – especialmente con la traición de la cruz – puede convertirse en el camino para nuestra auto-entrega y así nuestro testimonio y nuestro ejemplo de Cristo trabajando en el mundo. ¡La paz sea con ustedes!